



Tentaciones Médicas Prometeicas

"Hoy mientras que la medicina moderna intenta rechazar a la muerte y controlar nuestra humanidad de maneras bastante sofisticadas, surgen nuevas tentaciones"...



Nos atraen los superhéroes. Desde los dioses griegos hasta Superman y el Hombre Araña, nuestra fascinación con los hechos asombrosos de los superhéroes nos atraen a convertirnos en Maestros de nuestro propio destino. Pero, aunque cuando gozamos de la fantasía de adquirir poderes Prometeicos para combatir o conquistar al enemigo, llegamos a sentir un recelo legítimo de que somos simples mortales intentando poseer poderes divinos en la vida real. Nos preocupamos por aquellos que juegan con el fuego, así como lo hizo Prometeo arriesgando lastimarse o causar gran destrucción. Hoy mientras que la medicina moderna intenta rechazar a la muerte y controlar nuestra humanidad de maneras bastante sofisticadas, surgen nuevas tentaciones que nos retan a escoger entre la vida y la muerte, entre vivir la realidad y vivir en un mundo de fantasía en donde nos elevamos como “maestros de nuestro propio destino”.

Nos encontramos con estas tentaciones Prometeicas el día de hoy en los campos de medicina reproductiva e infertilidad, que cada vez se expanden más y más. Nos puede atraer la idea de “fabricar” niños por medio de la fertilización *in vitro* y formas relacionadas para ayudar con las tecnologías reproductivas. Pero la producción y ma-

nipulación de nuestros hijos dentro de la cristalería de laboratorio, cruza una línea crítica y rompe con nuestra obediencia al Dador de la vida. Nos adjudicamos el oficio de Maestros en vez de ser recipientes de nuestra propia descendencia. Nos permitimos el maltrato a nuestros hijos como fichas embrionarias – algunos congelados por el nitrógeno, otros descartados como basura biomédica. Nos adjudicamos el oficio divino de crear a otro ser humano reinando autoritariamente sobre nuestro destino.

Somos tentados por este mismo tipo de dominio Prometeico del otro lado de la vida. Aunque reconocemos que no podemos evitar la muerte, nos perturba y nos enfada la posibilidad de un proceso de muerte prolongado y doloroso. Quizá decidamos que la mejor respuesta es “encargarnos” de la situación, tomar el control resueltos por controlar nuestro final nosotros mismos. Terminar con la vida bajo “nuestros propios términos” por medio del suicidio inducido por el médico, esperamos evadir el sufrimiento y la agonía del proceso de la muerte. Sin embargo, el suicidio evidentemente va en contra del grano del tipo de creaturas que somos, creaturas desti-

El Sentido de la Bioética

Tentaciones Médicas Prometeicas

nadas para la vida y no para la muerte.

La tentación que brilla ante nosotros cuando consideramos el suicidio es la fantasía de convertirnos en “maestros” sobre nuestro propio destino apropiándonos del poder directo sobre la vida y la muerte. Comenzamos a aceptar la falsedad de que verdaderamente estamos a cargo de nuestro propio destino, y que podemos hacernos o destruirnos como si fuéramos dioses. Es un paso muy corto, entonces, para nosotros adjudicarnos más poderes, dominando sobre el destino de otros por medio de las actividades como la eutanasia, el aborto, y la investigación de las células madres en el embrión humano.

Aunque somos creaturas destinadas para la vida, quizá no nos quede muy claro sobre cómo llegamos a poseer la vida. Nosotros sentimos que hemos sido lanzados de cabeza hacia la existencia sin pedirlo, y sabemos con certeza que no nos creamos o que tuvimos algún papel en traernos a la existencia. El hecho de que fuimos creados totalmente fuera de nuestra voluntad quiere decir que nuestra existencia intencionalmente fue escogida por Otro. La bondad y la belleza de nuestra vida se

nos dio independientemente por Uno quien quiso de manera radical nuestra existencia personal. Y por qué esa existencia es buena y hermosa, siempre se debe tratar como tal, y nunca ser violada directamente.

La bondad y la belleza de la vida humana que hemos recibido también está conectada al don de nuestra masculinidad o feminidad. Sin embargo, aquí también nos encontramos con la tentación del dominio Prometeico al imaginarnos que nos podemos convertir en el sexo opuesto, o que no necesitamos ser ni hombre ni mujer, pero que podemos ser cualquiera de una docena de diferentes “identidades de género”. Nos empeñamos en la fantasía que nuestra naturaleza encarnada es fluida y moldeable y que podemos alterar nuestro género, el que se nos dio de nacimiento, rehaciéndonos, por medio de los poderes médicos y científicos de la flexión del género (gender-bending). Pero el daño que esta fantasía puede causar en tan corto tiempo – las hormonas, las cirugías, las decisiones irreversibles y la mutilación de nuestros cuerpos – no es algo frívolo. Las vidas de miles de individuos, convencidos de que se han convertido en Maestros de sus propias identidades, han sido alteradas y arruina-

das de manera irrecuperable, y con frecuencia con la ayuda de otros médicos o Maestros políticos.

Los poderes siempre en expansión de la biomedicina nos llaman a realizar una reflexión ética cuidadosa y discernimiento, para no caer presas en la tentación de vernos como Maestros, en vez de colaboradores de Dios nuestra fuente inalienable de la vida y nuestro ser.

Rvdo. Tadeusz Pacholczyk, Ph. D. recibió su doctorado en neurociencias de la universidad de Yale y realizó su trabajo post doctorado en la universidad de Harvard. Es un sacerdote de la diócesis de Fall River, MA y da servicio como director de Educación en el Centro Nacional Católico de Bioética en Fildelfia. Véase: www.ncbcenter.org Traducción: Faviola O. Godfrey

